

ERICK POHLHAMMER

Los días más duros DEL POETA DE LA FELICIDAD

En mayo del año pasado, Pohlhammer sufrió un accidente cerebrovascular isquémico que afectó el lado derecho de su cuerpo, y en febrero de este año su entorno cercano informó del descubrimiento de un tumor cerebral canceroso inoperable, que hoy lo mantiene semi postrado y con dificultades para comunicarse en una residencia para cuidados paliativos en Mantagua, cerca de su casa en Concón. Verónica Frazier, su pareja desde hace 16 años, reconstruye su casual historia de amor, su intensa y desprolija vida, además del costo económico y previsual que significa ser un vate en un país de poetas.

POR ARTURO GALARCE



CLAUDIO CORTES

La última aparición pública del poeta Erick Pohlhammer (68) fue el 8 de septiembre de 2022, en la Universidad de Valparaíso. Cuatro meses antes, un accidente cerebrovascular isquémico derecho se manifestó mientras almorzaba con su pareja, Verónica Frazier, en un restorán de Viña del Mar. En un triz, se paralizó el lado derecho de su cuerpo: su rostro, el brazo que ya no podía levantar, y la imposibilidad de comunicarse con fluidez. Una pareja sentada en una mesa vecina los ayudó a llamar una ambulancia que los trasladó hasta la Clínica Reñaca. El 8 de septiembre, en esa última aparición, y al comienzo de la presentación de "Helicópteros", una selección de su poesía realizada por el director del sello editorial UV, Ernesto Pfeiffer, Erick Pohlhammer le pidió al mismo Pfeiffer que advirtiera a los presentes con estas palabras: "Por favor, explica un poco mis dificultades articulatorias, pero sin drama. Odio el drama".

Después de poner en contexto a la audiencia, Pohlhammer interrumpió nuevamente a Pfeiffer, esta vez para recordar el momento en que recibió el diagnóstico y hacer gala de su buen humor. "Esto es grave". Y yo, hiper ahue... el doctor. Perdón por las palabras: poco sutil. Para mí no es grave. ¿Por qué?", le preguntó el doctor. Pohlhammer, respondió: "Es un accidente "celebro" vascular. Entonces, yo celebro".

Dos meses más tarde, recibió otro diagnóstico. Un tumor cerebral canceroso. En Santiago, en el Instituto de Neurocirugía Dr. Alfonso Asenjo, recuerda su pareja, Verónica Frazier, Erick Pohlhammer fue desahuciado.

—Me llamó el director del Instituto y me dijo que debería quedarse en la UTI, enchufado a cables, sometido a quimios, pero que no servirían de nada. "Ustedes deciden", me dijo. Fui a hablar con él y le dije: "mira, ¿quieres que te hagan esto?", y dijo: "No. Anda a decirle a ese director que me quiero ir de acá. No quiero nada".

Verónica Frazier, ex ejecutiva bancaria, jubilada y madre de tres hijas, está en su casa en Concón. Hace siete años llegaron a vivir a ese sector de Viña del Mar. Compraron la

casa, cuenta, con ahorros y una herencia que Pohlhammer había recibido de su madre, años antes. En un programa de televisión, el poeta se refirió al momento en que tomó la decisión de abandonar Santiago: cuando vio una gaviota, dijo, en la ribera del Mapocho, y se sintió esa gaviota, rodeado de smog y bocinazos.

Verónica y Erick se conocen desde que ambos estaban casados con sus respectivas parejas. Sin embargo, están juntos desde hace 16 años, después de haberse encontrado de casualidad en un paradero de micros en la Villa Frei, en Ñuñoa. Nunca más se separaron, relata Verónica, que aprendió a vivir junto a Pohlhammer, después de dos matrimonios a cuestas. En un principio, recuerda, Erick rehúía de la convivencia, pero luego aceptó que ambos se acompañaran en la casa familiar de Pohlhammer, en La Reina. Su amigo, el periodista y poeta Juan Oyaneder, recuerda los años de Erick antes que abandonara Santiago, los días en que Pohlhammer se quedaba en su casa, donde también convivieron un tiempo.

—Muchas veces fui a su casa y me recibía en pelota —recuerda Oyaneder—. Ahí tenía que estar, mirándole el pote todo el rato. Yo no tuve la mejor convivencia con Erick. Al final me daba lata verlo, porque era tan desordenado, desprolijo. Yo tampoco soy un monumento de la limpieza, pero tengo mis cosas limpias. Entonces un día él viene entrando y me ve con cara de apestado y me dice: "Oyaneder, que la cercanía no nos distancie". Y se fue. Con ese tipo de cosas yo terminaba enamorado, la ira se me olvidaba inmediatamente. Él tenía frases para todas las cosas.

Fanático de fútbol, ex jugador de las inferiores de Universidad Católica, panelista de programas televisivos como "Cuánto Vale el Show", del late conducido por Julio César Rodríguez, "Siganme los buenos"; participante de un reality, Premio Pablo Neruda de poesía (1998) y Premio Municipal de Literatura de Santiago (2008), bautizado como el "Poeta de la felicidad", o poeta "sagrano", como lo calificó Martín Hopenhayn en el prólogo de su último libro, al decir: "Pohlhammer conjugó lo sagrado y lo profano sin miramientos", Erick, cuenta Oyaneder, pasaba los días escribiendo o transitando por las calles de la capital, dentro de bares, o

en casas de amigos, conocidos o desconocidos. En ese desinterés por lo rutinario, dice Juan, y el interés por el descubrimiento constante y las personas, radicaba, a su parecer, una de las mayores características del poeta: escuchar a todo el mundo, sin importar el origen ni los pergaminos de quién tuviera enfrente.

—Él no le decía que "no" a nadie —cuenta Oyaneder—. Recuerdo patente un viaje a Melipilla, una actividad de un libro, donde me llevó. Llegamos a un centro cultural donde había unos tipos muy engrupidos, sin ninguna noción de literatura y que escribían muy mal. No había ningún valor en lo que ellos hacían. Y el Erick los miraba y no les decía nada. Yo de vuelta le dije: "Erick, derechamente creo que no había escuchado poemas tan malos como los que escuché hoy día. ¿No te dan ganas de decirles que la poesía no es lo suyo?". "No puedo hacer eso", me decía, "estaban tan entusiasmados".

Uno de sus amigos más cercanos de esos años es el taxista Igor Fuentes, poeta aficionado, fanático de Erick, que lo trasladaba por la ciudad a cambio de invitaciones a bares, programas de televisión o encuentros literarios. Igor recuerda cómo, sin prejuicios, Erick lo presentaba como el amigo que era, saltando del taxi a veladas regadas con vino junto a filósofos como Martín Hopenhayn o en un escenario, donde además presentó y prologó su libro de poesías; o simplemente sentados en el mismo bar durante dos días seguidos, conversando y bebiendo cerveza, después de una cita para ver la final de la Champions League.

Ese estilo de vida, cuenta Verónica, tenía un lado menos festivo: Erick, dice ella, nunca le hizo caso cuando le pedía que controlara su salud.

—El tuvo un hermano que tenía problemas de alcoholismo —cuenta Verónica—. Él no podía tomar ni una gota más, sin embargo estaba depresivo y no aguantó más y le dio un coma etílico. Yo cuidaba mucho a Erick con el alcohol, porque hay una tendencia genética a las adicciones. Pero a él le costaba decir que no cuando los amigos lo invitaban a tomar una cerveza. Ahí tenía problemas serios con él. Le decía: "La próxima vez que tú llegues de esa manera no te voy a abrir la puerta. Tienes que medirme porque un día te va a dar un patatús porque no te estás cuidando". Aunque más que el alcohol, él tenía el azúcar por ahí arriba porque no se tomó el remedio en dos o tres años, porque algún naturista le dijo que era malo. Y le pasó la cuenta esto.

—Él cree mucho en la medicina alternativa, en los baños de mar.

—Sí, pero los baños de mar no te quitan la diabetes.

—¿Tú le decías eso?

—Sí po. Obvio.

—¿Y él qué te respondía?

—Que a él nadie le va a decir lo que hacer o no hacer. Es muy intransigente en esas cosas. Me decía: “mejor nos vamos a separar”. Y yo no lo pescaba. Al rato venía a mi lado y se ponía a llorar. Yo era como la mamá. Hasta la cama le pedía que la hiciera. “¡Pero hazla bien, hue..., no seá flojo”, le decía. Entonces le ha costado adaptarse a esa residencia, porque no le gusta la comida. No es la misma que le hacía yo.

Producto del tumor, Erick Pohlhammer ya no puede caminar, ni consigue verbalizar frases. Solo puede mover su brazo izquierdo, y, a pesar de su condición, cuenta su mujer, Verónica, el poeta está consciente

Hace siete años el poeta y su mujer llegaron a vivir a Viña del Mar. En un programa de televisión, él se refirió al momento en que tomó la decisión de abandonar Santiago: cuando vio una gaviota, dijo, en la ribera del Mapocho, y se sintió esa gaviota, rodeado de smog y bocinazos.

—“Si no puedo escribir, si no puedo leer, me quiero morir”, me dijo Erick cuando su brazo derecho ya dejó de funcionar

Erick Pohlhammer no tenía seguro de salud. Está en Fonasa solo desde que se jubiló y todo el apoyo económico que recibe, cuenta Verónica, está en los ahorros suyos y del propio Erick.

—Aquí se cruzan hartos temas —dice el poeta Juan Oyaneder—. Yo conozco poetas que tienen previsión, gente dedicada a la literatura que sí se preocupa. Pero por las características de Erick, puta, yo lo veía difícil. Erick es distinto de los poetas y de otras personas. Es un tipo muy especial. Igual no pertenecía a una familia humilde. Su papá era un tipo con plata (el escultor Roberto Pohlhammer), estudió en el Grange. Tenía cierto respaldo familiar. Ojo con lo que te voy a decir, pero ellos vendieron una casa en La Reina que probablemente le significó lucas a él también y podía vivir con eso.

Sin embargo, aclara Verónica, y a pesar de contar con ahorros provenientes de esa herencia, hoy requieren alrededor de dos millones de pesos mensuales para costear el tratamiento de salud de Erick.



Después de decidir no someterse a tratamientos médicos, Erick Pohlhammer recibe cuidados paliativos en una residencia en Mantagua, cerca de su casa en Concón. Lleva ahí pocos días, en una decisión que tomó junto a Verónica, para recibir los cuidados que necesita, aunque no le ha sido fácil acostumbrarse. Producto del tumor, Erick Pohlhammer ya no puede caminar, ni consigue verbalizar frases. Solo puede mover su brazo izquierdo, y, a pesar de su condición, cuenta Verónica, el poeta está consciente. Con gestos y movimientos de su mano izquierda, ambos logran comunicarse.



Verónica y Erick están juntos desde hace 16 años, después de haberse encontrado de casualidad en un paradero de micros en la Villa Frei, en Nuñoa. Nunca más se separaron.

—recuerda Verónica—. “Yo no le tengo miedo a la muerte”, me decía. “Me quiero morir porque no tiene sentido, si lo que hago no lo puedo hacer”. Ahora me quiere decir algo y dice dos palabras y no puede decir más, porque neurológicamente no puede.

—¿Previo a que su salud empeorara, hablaban sobre la muerte, lo que significa para él?

—Sí, siempre lo hablamos. Nosotros sentimos y pensamos que es como cruzar el muro, que solo tu cuerpo queda acá. De hecho él tiene todo listo. Si es que llega a pasar, él se va a incinerar. Pero no quiero hablar de su muerte. Un médico me dijo que se va a ir apagando una vela. Que él creía que iba a durar seis meses. Y a mí me salió todo lo... y le dije: “¿qué sabes tú si va a durar seis meses?”. Me desquité con los médicos, porque me tenían aburrada, también, de decir cosas tan desubicadas.

—¿Tienes alguna esperanza o expectativas sobre su estado?

—Yo vivo el día. No tengo expectativa. No creo que el daño de su lado derecho se vaya a recuperar. Pero por último, lo que le queda, que sea de mejor calidad y que él esté un poco más contento y no tan frustrado por lo que le pasó. En esta residencia él va a estar bien, es más holística que otras que vimos, tiene un kinesiólogo. Cerca está Ritoque, puede

ver el mar, pero no puede ver a los ancianos que están. Ni los mira. No le gusta. Él trata de estar en su pieza viendo televisión, que lo lleven a la terraza. Yo a veces almuerzo con él.

Hace tres días, Erick recibió la primera visita de un amigo, el empresario gastronómico Francisco David, con quien estrechó una amistad desde que llegó a Concón. David dice que al entrar a su habitación, vio congoja en los ojos de Erick, que comenzó a mover su mano izquierda en señal de que saliera de la habitación. Verónica dice que desde que sufrió el ACV Erick prefirió recluírse en su casa, sin ganas de ver a otras personas, como era habitual en él. David salió de la pieza, pero pocos minutos después, con señas, Erick pidió que lo hicieran pasar. Su amigo le besó la mano, le cantó canciones y bailó para él, sacándole una carcajada.

“Háblame de calidad de vida”, decía Erick Pohlhammer, en su última aparición televisiva, en el programa Cambio de Rumbo, de TVN, emitido en agosto del año pasado, pero grabado un mes antes de sufrir el ACV. Ahí aparecía sentado en una banca, mirando el mar de Concón. “Calidad de vida significa calidad de muerte. Me parece a mí que yo también me preparo para la muerte. S

Club
de Lectores
EL MERCURIO

EL MERCURIO

Viajes Club te lleva a destinos inolvidables



Crucero desde Southampton a Copenhagen

24 de junio al 14 de julio de 2023

Londres (Puerto Southampton), Bonholm (Dinamarca), Visby (Suecia), Stockholm (Suecia), Talimn (Estonia), Riga (Latvia), Klaipeda (Lituania), Gdansk (Polonia) y Copenhagen (Dinamarca).

\$5.240.000* / US\$6.550
por persona en cabina doble interna

Incluye:

- Pasaje aéreo Santiago/París Londres // Copenhague/París/Santiago, vía Air France clase económica.
- 3 noches pre-crucero en hotel Londres con desayuno.
- 14 noches crucero Island Princess cabina a elección, con pensión completa a bordo.
- 2 noches post crucero en Hotel en Copenhague con desayuno.
- City tour en Londres y Copenhague.
- Guía exclusivo de habla hispana en Londres y Copenhague.

Europa del Este. De Viena a Berlín

31 mayo al 12 junio de 2023

Viena, Budapest, Bratislava, Praga, Dresden y Berlín.

\$3.732.000* / US\$4.665
por persona en habitación doble

Incluye:

- Pasajes aéreos Santiago/Viena // Berlín/Santiago vía Air France en clase económica
- 10 noches alojamiento con desayuno buffet
- Cena de bienvenida en Viena
- Paseo en barco por el río Spree en Berlín
- Todas las excursiones y traslados según itinerario
- Maleteros en los hoteles
- Guía habla hispana
- Impuestos aéreos
- Coordinadora de Viajes Club de Lectores en base grupo mínimo 20 personas

BONO CLUB CORTESÍAS
Asistencia en viaje Assist Card
Rastreo de equipaje Blue Ribbon Bags

Reservas y más información llamando al 223 301 130 o en toursclub@mercurio.cl

*Valor en pesos corresponde al equivalente del precio publicado en dólares al cambio de \$800 al 16/02/2023, sujeto a variación según el día de la compra.